

Influencia de la iglesia y la religión en las concepciones éticas

Jaime Alberto Correa Amaya

Ética y Educación

Filósofo – Psicólogo. Docente de Humanidades y Ciencias Económicas. Universidad Militar Nueva Granada

A través de la historia del hombre (y con más énfasis en la época Medieval), la influencia de la iglesia ha sido fundamental en la regulación del comportamiento humano, pues es ella la que ha definido con más claridad las bases de los significados de bueno y malo, mal y bien, felicidad y placer, útil y nocivo, etc. Claro, hay que reconocer que esta postura es bastante criticada. De todas formas yo me atrevo a plantear algunas ideas que van a reforzar el planteamiento inicial: *la iglesia en todo momento fundamenta las concepciones éticas y morales y, por lo tanto influye en el comportamiento humano.*

Iniciemos nuestro recorrido tocando varios aspectos de la vida diaria y del acontecer del ser humano. Aspectos que no se pueden apartar, pues ellos hacen del hombre lo que es en la actualidad. Al final del camino nos vamos a dar cuenta de que ellos también han recibido la influencia de la religión y de la Iglesia como institución.

Empecemos por decir que en el ser humano de hoy, en esta época de globalización -como otra forma de capitalismo, creo yo- juega papel importante el fenómeno científico y tecnológico, pues dentro de él nos estamos moviendo todos, directa o indirectamente. Puede ser que no tengamos un trabajo o un oficio que nos ponga en contacto con estas realidades, pero sí tenemos en nuestros hogares posiblemente electrodomésticos, juegos de video, computador (internet) y otros elementos que nos insertan en el mundo de la ciencia y la tecnología. Es decir, no podemos apartar de nosotros el mundo científico y tecnológico, pues gracias a estos aspectos hoy también *somos* (lo que somos) ya que hacen parte de nuestra esencia.

Y nuestro ser, nuestra esencia, es fundamentada en características netamente *humanas*, pues somos creados diferentes de los otros seres de la naturaleza. Esa diferenciación hace posible que utilicemos las herramientas que el mismo Creador nos ha puesto a disposición para transformar el mundo y lograr los avances científicos y tecnológicos de los cuales

hoy nos servimos. Allí encontramos una verdadera información, que la Iglesia bendice los instrumentos o las herramientas que el hombre utiliza cuando se convierten en instrumentos de desarrollo científico y tecnológico, pues, al fin y al cabo, el bienestar redunda en el hombre como “pieza” fundamental de la creación del mundo. Por eso también Aristóteles en la *Ética a Nicomaco*¹ dice que todas las cosas (en este caso las herramientas) siempre tienden a algo: al bien. Y la religión nos ha enseñado a creer en eso.

Ahora, no podemos olvidar que la ciencia y la tecnología han provocado grandes males a la humanidad.

Estos males producidos por la ciencia y la técnica no se curan por el simple recurso de hacer más ciencia o de promover más técnica. Los mismos científicos y técnicos lo están subrayando: el pensamiento científico y tecnológico es, efectivamente, capaz de destruir ciertamente una ética tradicional ajena a la realidad; y gran parte del inmoralismo introducido en la modernidad no es resultado de mala voluntad, sino un indeseado “accidente” de la industrialización, urbanización, secularización y de la irresponsabilidad organizada; propuestas que de una forma u otra, son elaboradas por el fenómeno de la globalización.

De todas maneras y a través del tiempo se sigue reflexionando sobre todo esto y se ha llegado a la conclusión de que también la filosofía, la antropología, la sociología y otras ciencias, han encontrado muchas dificultades en fundamentar una ética de obligatoriedad general e incondicional, realmente practicable por los estratos más amplios de población, que permita encontrar cual es el verdadero camino para que aspectos como lo científico y lo tecnológico no se conviertan a través del tiempo, en medios destructivos. Es aquí donde aparece la

explicación de la Iglesia, pues las cosas suceden por el libre albedrío del hombre, campo en el cual la ciencia se ha visto impotente al no encontrar suficientes explicaciones.

Pero ante esto también es válido hacer una reflexión sobre lo siguiente: los problemas económico-tecnológicos de nuestro tiempo se están convirtiendo cada vez más en problemas político-morales, que superan las posibilidades de la psicología, la sociología y, como ya se había insinuado, de la filosofía.

Por eso algún filósofo nos dice: “Mi posición es ésta: un análisis de los tiempos que excluye la dimensión religiosa, es deficiente. La religión como el arte o el derecho, es un fenómeno universal”. Y sigue diciendo, haciendo referencia a la ciencia y a los otros temas que hemos venido analizando: “Las ciencias humanas les brindan a los hombres conocimientos antropológicos relativamente fiables, a la vez que importantes informaciones para la acción, utilizables como seguras garantías en la decisión, aun cuando no puedan remplazar los últimos fundamentos y normas del comportamiento ético humano”. Kant² amplía el tema diciendo: “Además de nuestro conocimiento de objetos originariamente dados en la intuición sensible, existe el conocimiento moral. Puede decirse, por ejemplo, que sabemos que hay que decir la verdad. Pero este conocimiento no es de lo que existe, del comportamiento efectivo de los hombres, sino de lo que debe ser, o sea, de como deben comportarse los hombres”. Estas ideas nos llevan a afirmar que sí, efectivamente, “la ética es un tipo de saber de los que pretenden orientar la acción humana en un sentido racional” (Adela Cortina, 1996). Y este saber se va adquiriendo a través de la experiencia de la vida cotidiana, en donde, la religión coloca su grano de arena en el sentido de que invita a cada hombre a reflexionar sobre la realización de sus actos propiamente humanos³ en don-

¹ Aristóteles, *Ética a Nicomaco*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1970.

² En *Cimentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid. Editorial Aguilar.

³ Entiéndase *actos humanos* como los actos que el hombre realiza con plena libertad, responsabilidad y consciencia de los fines y motivos por los cuales son realizados. Si no se tienen estas características, se considera que son actos realizados por el hombre con carácter instintivo.

de se debe pensar sobre las consecuencias buenas o malas para sí y para su comunidad. Adela Cortina sigue diciendo: “la ética, entonces, se propone aprender a vivir bien”.

Si analizamos otro aspecto de esta reflexión, vemos también que es muy cierto que hoy todas las religiones occidentales se hallan radicalmente confrontadas con el problema de la secularización, pero una sociedad mundana y secular, de ningún modo implica ausencia de religión. Lo que se encuentra en crisis, entonces, no es la religión sino la religión institucional. Pero esto no descarta la idea de que es evidente que la religión ha contribuido al fomento de la libertad, al respeto de los derechos humanos y a la implantación de la democracia, partiendo del ideal de que todos somos iguales, debido a la condición humana en vía a la perfección por la cual fuimos creados.

Otro aspecto importante que quiero analizar en relación con la iglesia y la religión es la FE. Ella ha sido en algunos momentos, la única “razón” que explica el por qué y el cómo las cosas suceden. Esto nos hace pensar en que las cosas suceden de acuerdo con el vínculo que se establece entre las intenciones del ser humano, sus intereses, su libertad, su conciencia y la responsabilidad de que el hecho ocurra o no. Estos factores son estudiados por la ética y reafirmados por la Doctrina de la Iglesia.

Entonces, el argumento de proyección con respecto a la religión, parece claro en cuanto a teoría cognoscitiva. Desde el punto de vista psicológico, la fe en Dios, muestra la estructura y los contenidos de una proyección. Pero el hecho de la proyección en sí mismo decide si el objeto hacia el que me proyecto existe realmente o no, pues a la fe en Dios o al deseo de Dios, puede corresponder a un Dios realmente existente.

Hay una conclusión importante : el hombre siempre ha tenido y tiene que experimentar normas éticas,

proyectos y modelos de solución de sus problemas, preservándolos y elaborándolos a lo largo de las generaciones... y esto hace que la Iglesia y la religión jueguen un papel importante cuando a través de sus creencias y su ritos ofrecen las soluciones y demás ventajas de sus ideologías.

Esto nos hace pensar en un importante logro kantiano: existe una autolegislación y autoresponsabilidad ética arraigada en la conciencia, en orden a nuestra propia realización y a la configuración del mundo.

¿Que nos va quedando? Creo yo que no podemos concebir al ser humano sin religión, pues él siempre va a estar necesitando de una referencia trascendental (superior), un Dios, en el cual creer, pedir, agradecer y satisfacer otras necesidades -espirituales- que en el mundo terrenal no va a encontrar. Por eso, las funciones básicas de la religión se centran en: proporcionar una especial profundidad, un sentido a las cosas, garantizar valores supremos, crear un hogar para la confianza ; una comunidad y un hogar espiritual e impulsar la protesta y resistencia contra las situaciones injustas. Por eso he afirmado desde el principio que la religión y, principalmente la Iglesia como institución, han influido en la formación ética de los ciudadanos a través de la educación, pues es ella la que también se ha tomado el derecho de decir qué es lo justo y qué es lo injusto en la vida (terrenal) del hombre.

Ahora bien, me parece importante al seguir analizando este espinoso tema de la Iglesia y la religión, tocar un punto fundamental que aparece en las fundamentaciones éticas que ellas hacen: las diferencias de algunas creencias entre religiones, pues es visto que en general las personas que pertenecen a una religión y no a otra, se preocupan más en algunas ocasiones de saber las cosas que los diferencian, que las que los asemejan.

Para conseguir, entonces, una unidad moral, las religiones deben imponerse con autoridad absoluta el